

Muy queridos hermanos y hermanas en el Señor

En el contexto de la fiesta litúrgica de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, en el mes de la Biblia, de la juventud y la familia, tenemos la alegría de celebrar esta Eucaristía, en la que nuestra hermana **Ledy Tracy Flores Salas**, consagrará su vida a Dios, a través de la Profesión Perpetua de sus Votos, en la Congregación de las Hermanas Crucificadas Adoradoras de la Eucaristía.

1. Contexto actual

Sin duda, un hecho que nos llena de inmenso gozo, por cuanto, como dice el Documento para los miembros de la Vida Consagrada "Escrutad", asistimos a *"un mundo en el que la secularización se ha convertido en ceguera selectiva respecto a lo sobrenatural y los hombres han perdido las huellas de Dios, (E, 9); una sociedad que, llevada por el auge del progreso económico y científico, ha ingresado al Imperio de lo efímero, donde la novedad, incluso de la ciencia, envejece y muere casi antes de darse a conocer, generando así mayor relativismo y vacío existencial.*

Desde luego no se trata de un hecho aislado, sino de un aspecto recurrente a lo largo de la historia humana. Fijémonos brevemente en el contexto del profeta Oseas; su ministerio coincide con el reinado de Jeroboam II, que lo podemos resumir en una frase: "gran prosperidad económica y, al mismo tiempo, gran corrupción en todos los niveles de la sociedad". Muchos siglos más tarde, San Francisco de Asís, mirando la ingratitud del corazón humano en su sociedad, exclamaba sollozando: "El amor no es amado". Hoy, en la segunda década del siglo XXI, no podemos ufanarnos, de ser mejores que aquellos en nuestra relación con Dios, y, por tanto, desde la Vida Consagrada, tenemos la grave responsabilidad de estar vigilantes para que no terminemos "pareciéndonos más a nuestro tiempo que a nuestros padres", como señala un proverbio contemporáneo.

Vigilantes, porque tenemos que admitir, que también muchos religiosos, ilusionado por los conocimientos que vienen de las ciencias filosóficas, psicológicas, pedagógicas, etc., prácticamente han dejado de lado el Evangelio y el resultado no podría ser otro, hay más intelectuales, más profesionales vestidos de religiosos, y menos discípulos del Señor, menos testigos, menos hermanos y hermanas revestidos de Cristo y de su Evangelio; da la impresión que hay una mayor configuración con el mundo que con Cristo. Y esta realidad es la que está en la base del envejecimiento, el letargo y la esterilidad que aparece en muchos espacios de la Vida Consagrada.

2. La luz de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios, sin embargo, a pesar de las dificultades, sigue iluminando sin cesar nuestro camino. El profeta Oseas, en la primera lectura que hemos escuchado, con una imagen del amor sponsal, quiere graficar el amor de Dios por su pueblo, un amor sin medida y eternamente fiel; con un lenguaje cargado de sentimiento presenta a Dios como el esposo que permanece fiel y eternamente enamorado de su esposa, a pesar de la infidelidad de esta. La invitación al desierto, evoca el momento de la juventud, del enamoramiento, de la fidelidad; tiempo privilegiado del pueblo del Éxodo, cuando, a pesar de las dificultades, se dejaba conducir solo por su Dios. En palabras del profeta Oseas, Dios rememora ese momento para hablarle al corazón; es decir, para ingresar en la raíz más profunda de donde nace el amor, y asegurarle así un matrimonio perpetuo, en misericordia, compasión y fidelidad.

La imagen del matrimonio, resulta muy elocuente para graficar la unión del Consagrado con el Señor, unión que transforma la vida hasta hacerla santa, agradable a Dios, según nos ha dicho la segunda lectura; unión con el Señor que permite mirar objetivamente las cosas y el mundo; pues todas ellas sirven y son buenas, pero ninguna es esencial. Unión con el Señor que permite comprender lo que somos como creyentes: cuerpo místico de Cristo, por tanto, junto a otros, contribuimos, según el

don recibido, a la edificación de ese cuerpo místico; unión con el Señor, que nos libera del riesgo de hacer que la caridad se convierte en una farsa, sino más bien, en una esperanza que se abre gozosa a la comunión con el Señor y con los hermanos.

Unión con el Señor que, en el Evangelio de Mateo, se traduce en una invitación a configurar la vida con Cristo, la vida Bienaventurada por excelencia. La expresión *"dichosas los pobres de espíritu"*, revela una actitud de desprendimiento y dependencia total de Dios; es decir, una vida donde se manifiesta el reinado de Dios sin ninguna restricción; de este modo, la vida del discípulo queda configurada con la de Cristo, que vino a este mundo para hacer la voluntad del Padre; su vida fue un reinado permanente de Dios, y por eso, de los que viven de esta manera, *"es el reino de los cielos"*.

3. La esposa fiel en la Vida Consagrada.

Querida hermana, tú eres esa esposa amada infinitamente desde la eternidad por el esposo fiel, el Creador de todo, y elegida por Él antes de la creación del mundo, para que viviendo unida a él tu vida se transforme en santa y agradable a Dios; para que, siguiendo el camino de su Único Hijo, él reine en tu vida y, de esta manera, quedes configurada según la imagen de su Hijo querido. Hoy que comienzas este camino, no pierdas nunca de vista esta meta, recuerda que has sido llamada para configurar tu vida con la de Cristo; a través de los votos que hoy realizas te unirás a Cristo para siempre, en términos del profeta Oseas, en matrimonio perpetuo, en derecho y fidelidad; es decir, para ser, ya no dos, sino uno solo con Cristo; y para llegar a esa meta hay un solo camino, Cristo mismo; él es *"el camino, la verdad y la vida"*.

Esta elección, sin embargo, no responde a un mérito personal, no nos eligió porque seamos los mejores, sino porque él ha querido tenernos cerca para sostener nuestra fragilidad, como una madre cuida a su hijo más pequeño, así el Señor, a través de la

Vida Consagrada, nos quiere tener unidos a él, porque sabe de nuestra pequeñez y nuestra fragilidad. Él nos eligió, nos dice San Pablo, por pura gracia, sin mérito alguno nos ha llamado para estar en su presencia y participar de su misión, si somos fieles él nos hará partícipes también de su naturaleza divina en el cielo; este es un aspecto que debes guardar siempre en tu corazón, para que de él brote espontánea y permanentemente la alabanza de gratitud al Altísimo, por las obras grandes que hará en ti.

El documento para la Vida Consagrada, "Escrutad", nos dice que "seguir a Cristo, como se propone en el Evangelio, es la «norma última de la vida religiosa» y «la regla suprema» de todos los institutos" Por eso, querida hermana, al inicio del camino de tu vida Consagrada, debo recordarte una vez más, atrevete a ingresar por el camino del Evangelio, cualquier profesión es buena, y tal vez necesaria, pero todas tienen sabor a tierra, solo el Evangelio, la Palabra de Dios, transmite una fragancia que trasciende lo terreno y revela lo divino, fíate de esa Palabra y deja que transforme tu vida en un manantial fresco y transparente que perfume todo lo que hay en tu alrededor

4. Conclusión

Así, pues, querida hermana, cuando sientas la aridez espiritual en tu alma, déjate conducir por Él al desierto, deja que Él te hable otra vez al corazón, como en los primeros días de tu vocación, cuando Él era todo para ti, cuando sin pensar en ninguna otra cosa, lo dejaste todo para seguirlo; es más, haz de tu Vida Consagrada, un permanente desierto para vivir solo con Él y para Él, contemplando siempre su rostro, como María cuando sostenía al Niño Dios entre sus brazos; contemplándolo en la cruz y adorándolo en la Eucaristía, como fue la práctica de la fundadora de tu Congregación.

Permanece unida a él en la escucha obediente de su Palabra, en la oración personal y comunitaria, en la frecuencia de los sacramentos, especialmente la Eucaristía; todo lo demás vendrá por añadidura. Recuerda él es tu salvación, él es la defensa de tu vida; así, unida completamente a tu Señor, alcanzarás la alegría plena en esta tierra y la vida eterna en el cielo.

Que María Santísima te acompañe y guíe siempre en este camino; que, en los Santos Arcángeles, cuya fiesta hoy celebramos, el Señor te manifieste siempre su fortaleza, su medicina y su poder.

Que así sea.